

go  
girl

¿Amigo  
o novio?

Meredith Badger















Título original: *Boy Friend?*,  
publicado por primera vez en Australia por Hardie Grant Egmont  
Texto: © Meredith Badger, 2007  
Ilustraciones: © Alejandro O'Keeffe (O'Kif), 2020  
Diseño: Michelle Mackintosh  
Este libro se ha negociado a través de Ute Körner Literary Agent, S. L.  
[www.uklitag.com](http://www.uklitag.com)

Traducción: © Roberto Vivero, 2020

© Grupo Editorial Bruño, S. L., 2020  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid  
Dirección Editorial: Begoña Lozano  
Edición: Cristina González  
Preimpresión: Pablo Pozuelo

ISBN: 978-84-696-2941-3  
D. legal: M-17287-2020  
*Printed in Spain*

Reservados todos los derechos.  
Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares  
del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en la ley, la reproducción total  
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos  
la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución  
de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.  
Pueden utilizarse citas siempre que se mencione su procedencia.

[www.brunolibros.es](http://www.brunolibros.es)







# ¿Amigo o novio?



Texto:  
**Meredith Badger**

Ilustraciones:  
**O'Kif**



# Capítulo

## uno



—¡Vamos, Maya! —la llamó su madre desde la puerta—. ¡Tenemos que irnos!

—¡Ya voooooy! —respondió Maya mientras cogía su mochila y echaba a correr por el pasillo.

Rosa, su hermana mayor, aún estaba en la cocina esperando a su amiga Andrea. Siempre iban juntas hasta el instituto.

Rosa no levantaba la vista de su móvil.



«Mandando mensajitos, ¡seguro!», pensó Maya entre risas al pasar a su lado.

Desde que Rosa tenía novio, ¡se pasaba el día pegada al móvil!

Nico, el hermano de Maya y Rosa, ya estaba en el asiento delantero del coche, y se giraba hacia atrás para hablar con Jaime.

Jaime era su vecino. Estaba en la clase de la señorita Berta, igual que Maya, y la madre de Maya solía llevarlos en coche al colegio.

—¡Hola, Jaime! —lo saludó Maya, chocando esos cinco con él.

—¿Qué tal? —le sonrió Jaime.



—Has tardado mucho, Maya —se quejó Nico—. A los *pequeños* no os pasa nada si llegáis tarde, pero los mayores nos metemos en problemas.

Maya miró a Jaime y resopló. Nico solo iba un curso por delante de ellos, ¡pero le encantaba dárselas de mayor!

Jaime sonrió de nuevo.



—No te preocupes, abuelito —dijo, dándole una palmadita en la espalda a Nico—. Llegarás a tiempo a clase. ¿Vas a querer que te ayude a subir las escaleras, o te has traído el bastón?

«¡Bufff, la que me montaría Nico si yo le dijese algo así!», pensó Maya.

Pero su hermano se limitó a sonreír y a amagar con darle un puñetazo en el brazo a Jaime.

—¡Ja, ja, ja! ¡Muy gracioso! —replicó—. ¡No soy *tan* viejo!

Maya sonrió.

«Jaime sabe manejar fenomenal a Nico», se dijo. «Quizá por eso me cae tan bien».







Sus familias eran vecinas desde siempre, pero durante mucho tiempo, Maya no llegó a conocer bien a Jaime, ya que él solía ir a su casa únicamente para jugar con Nico y ella prefería apartarse de los dos chicos.

Cuando estaba solo, Nico era divertido, pero la cosa cambiaba cuando estaba con sus amigos. ¡A Maya le parecían tan brutos y ruidosos...!

Las mejores amigas de Maya, Michi y Sara, vivían lejos, así que apenas las veía fuera del colegio.

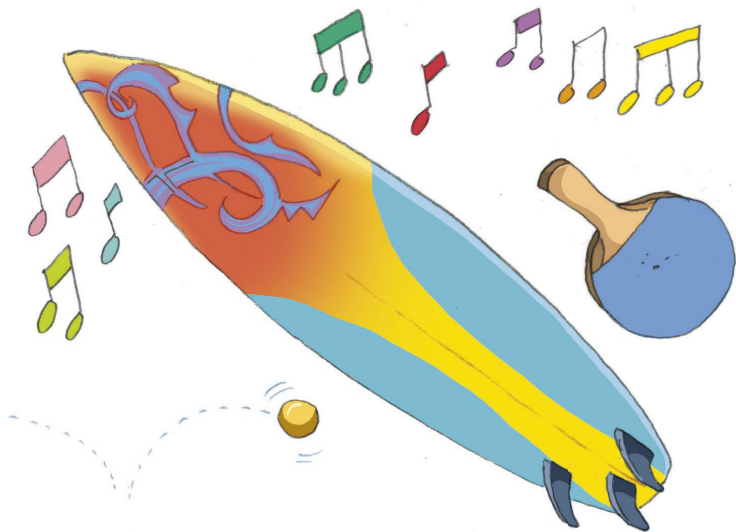
«Ojalá Jaime fuese una chica», pensaba siempre que él venía a ver a Nico. «Sería genial tener una amiga cerca».



Y de pronto empezó a ocurrir algo muy raro... Poco a poco, Maya se dio cuenta de que Jaime era muy agradable, ¡y tenían muchas cosas en común!

Les gustaba la misma música, los dos estaban aprendiendo a hacer surf y, lo mejor de todo, ¡les encantaba jugar al pimpón!

La verdad es que Jaime tenía más cosas en común con Maya que con su hermano.



Jaime siguió yendo a ver a Nico después del colegio, pero empezó a jugar al pim-pón con Maya en el cobertizo del jardín.

¡Hasta organizaron un campeonato! Jaime lo llamó la *pimpochampions*.

—Será a cien partidos, y el que gane más será el campeón —anunció.

Por el momento, Jaime había ganado veinte partidos, y Maya, veinticinco. A medida que jugaban, mejoraban muchísimo ¡y los dos se hacían cada vez más amigos!

